

tarlo. Se contentaban con cruzarlo por todas partes con su comercio y con acarrear sus productos hasta los barcos que los esperaban en los puertos. En el litoral mismo no ocupaban sino una franja muy estrecha, sólo un poco más ancha en el delta rodio, en el punto de convergencia de la navegación marítima y la fluvial. Heraclia y Rhodanusia guardaban la entrada del río en las bañadas llanuras del Camargue. Théliné, la Nourricière (Οηλί, mama), se elevaba sobre el emplazamiento de la futura ciudad de Arles. Se nos señala Avignón y Cavaillon como dependencias de Marsella. Por Cavaillon dominaban los masalotas la cuenca del Durance, por Avignón la del Ródano; pero por los dos lados se detuvieron á la entrada. No parece tampoco que hicieran esfuerzo alguno para someter el país comprendido entre el Durance y las ciudades costeras. Proveíanles abundantemente las montañas que rodean el litoral de madera y de resina para la construcción de sus navíos. Forman además una muralla continua abierta en un solo paraje á la embocadura del Argens. Pero la región del Argens, que va á parar á la del Arc, en las cercanías de Arles, no les abrió ningún nuevo camino.

Mantuvieronse, pues, los ligures inviolables en los macizos del Estérel y de los Maures, y se limitaron los masalotas á proteger contra ellos los territorios urbanos y el camino que los enlazaba.

Llenaron los masalotas de fábulas las primeras páginas de sus anales. El rey de los segobrigios—nombre céltico introducido aquí por una torpe precipitación—reunió en su mesa á los principales guerreros de su tribu é invitó á su hija á escoger entre ellos un esposo, cuando se presentó solicitando un asilo el jefe de los emigrados focenses, Euxenio. El buen talante del griego conquistó el corazón de la joven Bárbara. Le ofreció la copa de los esposales, y de esta unión nació Protos, el padre de la ilustre familia de los Protíades. Más tarde los segobrigios, arrepentidos de la buena acogida dispensada á los extranjeros, entraron en Marsella con ocasión de una fiesta, los unos ostensiblemente como huéspedes pacíficos, los otros en secreto con sus armas en vehículos cubiertos de follaje. Una mujer segobrigia, querida de un griego, reveló la conspiración á su amante. Fueron los enemigos sorprendidos en vez de sorprender, y desde entonces los masalotas, siempre que celebraban alguna solemnidad interior, cuidaban de tener cerradas las puertas y de hacer vigilar á sus centinelas desde la muralla.

Tienen estas anécdotas un valor simbólico. Nos enseñan harto bien cuáles debían ser en su origen las relaciones de los colonos con sus vecinos, relaciones frecuentes y diarias, pero llenas de una desconfianza recíproca, cuando no eran francamente hostiles. Conservamos la descripción de la colonia masalota de Emporia. Formaba dos barrios, cerrados por una muralla común y separados por un muro interior, el barrio de los griegos y el de los bárbaros. Es un ejemplo de lo que pasaba en otras partes. Operóse á la larga una aproximación, y de los matrimonios con los indígenas surgió esa población mixta, helenizada, cuyo concurso fué un elemento indispensable á la prosperidad de todas las colonias griegas.

Pretende pesarse la influencia ejercida por los colonos focenses en el desenvolvimiento de la civilización

de nuestro país. Los masalotas, nos dicen, introdujeron la cultura de la viña y del olivo. Pero esto es aplicable sólo al Mediodía. Propagaron más allá, hasta las márgenes del Rhin, el conocimiento de la escritura y el uso del alfabeto griego (1). En fin, mientras los habitantes de Rodas enseñaron el arte de la acuñación á las poblaciones del Oeste, lo repartieron ellos por su parte en el Este (2). Fuera de estos tres hechos, es difícil recoger algo positivo en los testimonios poco exactos y probablemente exagerados de los historiadores. En realidad, la acción directa y profunda de Marsella se limitó, como su denominación, á la región costera. El helenismo se extendió sobre el litoral de la Provenza, comprendido el delta rodio. Fué, empero, reservado á Roma hacer entrar á nuestra patria en el círculo de las naciones civilizadas.

III.—Los celtas y sus emigraciones (3).

La lengua de los celtas ó galos se conserva en los dialectos neo-célticos que se hablan aún en nuestros días en el fondo de Bretaña, en Irlanda, en el país de Gales y en la Alta Escocia.

Verdad es que son estos idiomas débil auxilio para el conocimiento del celta antiguo y la inteligencia de los pocos textos epigráficos de que se conservan ejemplares. Se ha podido, sin embargo, con los datos que proporcionan asignar lugar al céltico en la familia indoeuropea al lado del umbro-latín, con el que ofrece muchas analogías.

Colocaban los griegos más allá de los montes Ripeos, donde el Bórea, el viento del Norte, tomó impulso (Ῥίπυ), el pueblo fabuloso de los hiperbóreos. Tomó cuerpo este mito cuando á la edad de la invención poética sucedió la de la prosa. Localizóse el país ideal en el mundo real y surgió una nacionalidad auténtica. Los montes Ripeos vinieron á constituir el sistema montañoso de la Europa central. Los hiperbóreos se convirtieron en los celtas: un historiador de mediados del siglo IV, antes de J.-C., Hecates de Pont, designa aún con ese nombre á los celtas ó galos que tomaron Roma en 390. En las comarcas, pues, atribuidas á los hiperbóreos es donde hay que buscar la primitiva Céltica.

No pueden fijarse sus límites sino muy aproximadamente. Estaba situada entre los ligures al Oeste y los escitas al Este. De los primeros sabemos sólo que se extendían hasta las costas del mar del Norte. Un poco mejor enterados estamos respecto de los escitas. Se

(1) Nada diremos de las tablas de bronce recientemente descubiertas en Coligny (Ain) y en las que se ha creído ver un calendario gáltico conforme al ciclo de Méton y transcrito del griego. Si fuese así, la influencia griega, penetrando por el Sur ó por la vía del Danubio, habla sido más honda de lo que se piensa. Pero el carácter de este curioso documento está aún mal definido. Para la bibliografía, véase Jullian, *Revue historique*, I, 1899, páginas 329-330.

(2) Sobre este hecho véase el libro II, cap. I, párrafo 1.^o
(3) FUENTES.—Véase el párrafo primero. Igual observación. OBRAS DE CONSULTA.—Zeuss, *Die Deutschen und die Nachbarstämme*, 1837. Desjardins, *Géographie de la Gaule*, II. Müllenhoff, *Deutsche Alterthumskunde*, II, 1892. D'Arbois de Jubainville, *Les premiers habitants de l'Europe*, II, 1894. *L'empire celtique au IV^e siècle avant notre ère*, «Revue historique», 1886. Bertrand, *Les Celtes dans la vallée du Pô et du Danube*, 1895. Sobre las lenguas célticas, la obra capital es la de Zeuss, *Grammatica céltica*, nueva edición, 1871.

coloca la expansión de ese pueblo en Europa entre el siglo IX antes de J. C., donde está señalado en la cuenca inferior del Danubio, y el V, donde volvemos á hallarlo al pie de los montes Ripeos, es decir, al extremo de la llanura húngara. Los límites occidentales de la Escitia nos proporcionan en la misma fecha los límites orientales de la Céltica.

La presencia de los celtas en el país que debía más tarde constituir la Germania está comprobada por la nomenclatura física al Norte y al Sur del Danubio. Bastará apuntar á título de ejemplos algunos hechos. El nombre del Rhin, *Renos*, es un nombre céltico que los celtas transportaron á Italia, Francia é Irlanda. En Italia lo dieron al pequeño río del Reno, vecino de la ciudad que han llamado *Bononia* (Bolonia). En Francia lo adjudicaron á un afluente de la derecha del Loira, el Reins, *Renus*. En Irlanda ha tomado una significación más general y ha designado el mar. El Taube, afluente de la izquierda del Main, llevaba el nombre de *Dubra*, en el que se reconoce el nominativo plural del céltico *Dubron*, agua, que ha dado en Francia nombre al Verduble, *Vernodubron*, *Vernodubrum*, en los departamentos del Aude y de los Pirineos-Orientales; en Inglaterra á la ciudad de Duvres (*Dover*, *Dubra*). Se ha notado que los nombres del Havel, Spree, Elba, Weser revelan un origen germánico, lo que permite suponer que los límites septentrionales de la Céltica acababan en la parte de acá en esas cuencas fluviales.

No es menos significativa la nomenclatura política. En Westfalia, cerca de Munster, se encuentra la ciudad de *Mediolanum*, hoy Meteln-an-der-Vechte. Ha designado este nombre en Italia Milán, la gran ciudad céltica de la cuenca del Po, y en Francia las dos ciudades de Saintes y de Évreux. *Devona*, el antiguo nombre de Bamberg, es asimismo el de Cahors, en el Lot. Los sustantivos *ritus*, vado; *briga*, puente; *dunum*, castillo; *magos*, campo, entran frecuentemente en la composición de los nombres de lugar, así en la Germania como en todos los países conquistados por los celtas.

No se trata ahora de los germanos. No harán su entrada en la historia hasta el primer siglo antes de J. C., y aun entonces se hará difícil distinguirlos de los celtas. Estaban entretanto de lejos sujetos á su influencia, de cerca á su dominación. Revélase de una manera visible esta subordinación en su lengua. Se ha entresacado, en efecto, de la lengua germánica ciertos términos tomados del vocabulario céltico. Se reducen á un corto número de palabras, pero todas relativas á la política y á la guerra, las más propias, por consecuencia, para demostrar la supremacía del pueblo que los había dominado (1).

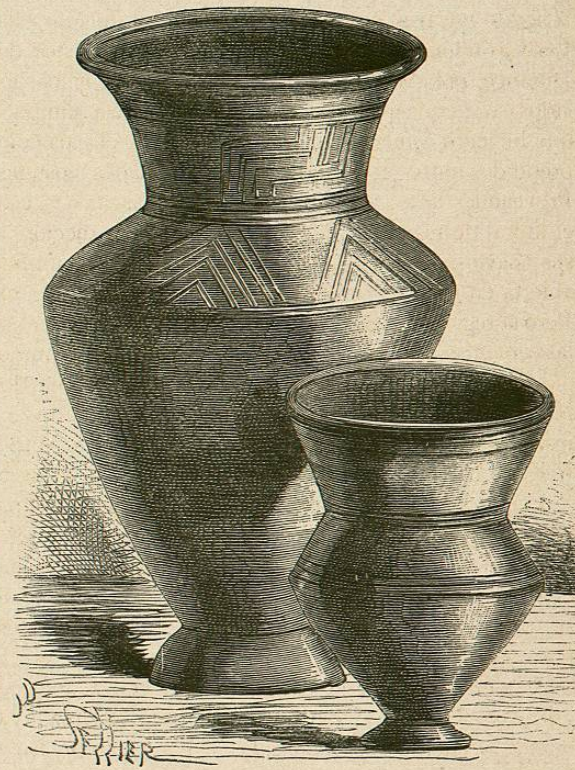
La ocupación de las islas Británicas por los celtas se remonta á muy lejana fecha, anterior aun al siglo IX antes de J. C., si es verdad que la palabra *Cassiteros*, empleada en los poemas homéricos para designar el estaño, es céltica, como el nombre de las islas Casitérides, de donde se extrae este metal (2). Los celtas fueron quienes substituyeron al nombre de Albión el de *Prelanis*, *Pritanis*, *Prydain*.

(1) Para más detalles sobre esta nomenclatura física y política, así como sobre el vocabulario celto-germánico, véase Arbois de Jubainville, obra citada.

(2) S. Reinach, *L'étain celtique*, La Antropología, 1892.

Las emigraciones de los celtas en el continente pueden resumirse en tres movimientos principales, teniendo los tres por punto de partida Alemania.

Dirigióse el primero hacia la península hispánica. Herodoto indica los celtas al Sur de Portugal desde mediados del siglo V antes de J. C. Habían, pues, penetrado antes en España y más antiguamente aún habían puesto la planta en nuestro país. Dibújase claramente su itinerario en todo este recorrido. La topo-



Vasos gállicos de barro cocido, del cementerio del Marne (Museo de Saint-Germain)

grafía céltica está circunscrita al Sur de los Pirineos. Se limita á la vertiente oceánica. A la misma vertiente está, pues, limitada la invasión. Pasó por los Pirineos occidentales y por el Oeste de Francia. Sabemos, por otra parte, que estuvo la cuenca del Ródano hasta el siglo IV sometida á los ligures. Los celtas se extendieron entre el Atlántico y la meseta central. No se detuvieron al Sur del Garona, lo que explica la persistencia de la nacionalidad ibérica en esta región.

La segunda emigración que se dibuja á fines del siglo V antes de J. C. ó á los comienzos del IV se dividió en dos corrientes.

Penetró la una en Italia por los Alpes estirianos (3). Chocó al Norte de la Península con la dominación etrusca en el mismo instante en que era atacada al

(3) La versión de Tito Livio respecto á la invasión de Italia por los celtas (V, 34-35) contiene un doble error en cuanto á la fecha y en cuanto al punto de partida de esta expedición. Según Tito Livio, el movimiento habría partido del país de los biturigos en la cuenca del Cher. Esta versión se formó en la época en que los celtas evacuaron Alemania y se concentraron en nuestro país. Véase D'Arbois de Jubainville, *L'empire celtique au VI^e siècle*. S. Reinach, *Le récit de Tite Live sur la migration gauloise*, páginas 205-212 de la obra de Bertrand, *Les Celtes dans la vallée du Po et du Danube*. Hirschfeld, *Timagenes und die gallische Wandersage*, Sitzungsberichte de la Academia de Berlín, 1894.

centro por los romanos. El año 395 antes de J. C., en que éstos últimos entraron en Veyes, es el mismo en que los celtas se apoderaron de la ciudad de Melpum, una de las más florecientes de la Etruria transpadana. Parecía indicado un acuerdo entre los dos pueblos comprometidos contra el enemigo común. Turbóse á consecuencia de una equivocación. Cinco años después de la toma de Melpum, en 390, un ejército de celtas senones, ocupado en el sitio de Clusium, en la Etruria central, se creyó provocado por los romanos. Marchó sobre Roma, quemó la ciudad después de la victoria de Allia, y acampó al pie del Capitolio. Esta hazaña, la más famosa entre las que ilustran el valor céltico, no fué, sin embargo, sino un incidente sin alcance ni consecuencias. Los vencedores se retiraron con su botín, y durante cerca de un siglo los celtas se mantuvieron tranquilos en el dominio que se habían creado sobre las márgenes del Po y sobre la vertiente oriental de los Apeninos hasta más allá del Metauro.

En la región correspondiente á las provincias actuales de Placencia, Parma, Reggio, Módena, Bolonia, estaban instalados los boyos (*Boii*), que habían dejado atrás el grueso de su nación. Ignoramos la residencia primitiva de los boyos al otro lado de los Alpes. Pero los volvemos á hallar á fines del siglo II antes de Jesucristo en el cuadrilátero montañoso á que dieron su nombre y que se llama hoy la Bohemia. No es, sin duda, su establecimiento en este país sino un episodio del gran movimiento que en la fecha precedentemente indicada se propagó en otra dirección, del Noroeste al Sudeste. El imperio escita, que limitó la Céltica á la cuenca del Alto Danubio, no existía. Los tracios comenzaban á rechazar á los escitas hacia el mar Negro, y ya los ilirios los habían expulsado de la llanura húngara. En este despojo reclamaron los celtas su parte. Podemos seguirles la pista por los pueblos que sembraron en su camino desde las montañas de la Estiria y de la Carniola hasta la entrada de la península de los Balkanes.

El poderío de los celtas llegó á su apogeo en todo el siglo IV antes de J. C. Extendióse entonces su dominación por la mitad de España, por Francia, menos la cuenca del Ródano, por el centro de Europa, es decir, por Alemania, menos el Norte de este país y Suiza, por Italia septentrional, por los Alpes orientales y por toda la región del Medio y del Bajo Danubio. Las ciudades de *Lugdunum* (Liegnitz) en la Silesia, de *Noviodunum* (Isakscha) en Rumanía, de *Carrodunum* en Rusia, sobre el Bajo Dniéster, señalan al Este la extrema frontera de este imperio colosal. A creer una tradición recogida por Tito Livio, sería ese imperio la obra de un solo hombre y de un solo pueblo. Sería Ambigat, rey de los bitúrigos, quien habría confiado á sus dos sobrinos, Belloveso y Sigoveso, el mando de dos expediciones, una de las cuales llevó á cabo la invasión de Italia, y la otra la expansión hacia el Oriente.

El gran suceso del siguiente período, es decir, del siglo III antes de J. C., es el despertar de los germanos. Las naciones mediterráneas no experimentaron por de pronto más que efectos indirectos que se tradujeron en una nueva salida de los celtas. Rechazados los celtas fuera de su primitiva patria, marcharon

hacia adelante con la espada al cinto. Los progresos en el Mediodía no fueron sino una compensación de sus pérdidas en el Norte.

Bandadas que desembocaron por los Alpes decidieron hacia el año 295 antes de J. C. el nuevo rompimiento de hostilidades con los romanos. Fueron más afortunados en Oriente y en Occidente. En esta dirección se realizó la tercera de sus emigraciones.

En cuantos puntos se hallaron en contacto con los griegos resultaron sus aliados. Habían tenido los mismos adversarios: en España, los cartagineses; en Italia, los etruscos; en la península de los Balkanes, los ilirios. La muerte de Alejandro (323 antes de J. C.) dió otro giro á sus ambiciones. En el mundo helénico en disolución, Grecia se ofrecía como una presa. Las incursiones comenzaron en 281 por una victoria completa, alcanzada sobre el rey de Macedonia Ptolomeo Keronos. En 239 se lanzó un ejército sobre la Tesalia; forzó las Termópilas y sitió á Delos. De esta expedición célebre no quedaron sino ruinas. Otra relacionada con ésta condujo á un establecimiento durable. Un grupo de aventureros, desprendido del grueso del ejército, se extendió por la parte oriental de Tracia, donde se acrecentó con otros bandidos. Una vez esquilado el litoral europeo, franquearon el Bósforo y se lanzaron sobre el Asia Menor. Siempre batallando, ya por su propia cuenta, ya por la de los reyes del país, fundaron hacia 240, en el centro de la península, en la Alta Frigia, un estado independiente, la Galacia, que subsistió hasta la conquista romana.

Entre los celtas del Asia Menor hallábanse los *Volcae Tectosages*, procedentes de la gran nación de los *Volcae*, de que César, á mediados del siglo I antes de J. C., señala aún restos en la selva Herciniana, entre el Main y el Danubio. Los volcos, cuyo nombre ha venido á significar en la lengua de los germanos el de toda la raza (*Walah, Walch, Welsch*, consúltese el anglo-sajón *Weahl*, en inglés *Wales*), tomaron en la tercera emigración parte importante. Los hallamos en las dos líneas de invasión, no sólo en el Este, sino también en el Oeste.

La cuenca del Ródano, que Aristoto nos presenta á mediados del siglo IV antes de J. C., como una tierra ligur, cayó bajo la dominación de los celtas. Aníbal, en 218 antes de J. C., no encontró en nuestro Sudoeste más que jefes de nacionalidad céltica. Los volcos habían abierto el camino. Dividieronse en dos grupos. Los volcos tectósagos, que eligieron Tolosa por capital, eran los más avanzados. Seguíanlos los volcos *Arecomici* ó marítimos, así llamados á partir de esta época, porque ocupaban lo largo de la costa entre los Pirineos y el Ródano, el país de los elisios, un pueblo ligur sobre el que conquistaron Narbona. Por el mismo tiempo la colonia masaliota de Thélina cambió su nombre griego por el céltico de *Arelate*, Arles. Detrás de los volcos se presentaban diversos pueblos de que el último era el de los helvecios. Cuando César, en 58 antes de J. C., le cerró la salida del país que ha conservado su nombre, no hacía mucho tiempo que estaba allí instalado. Tácito recuerda el tiempo en que residía al Oeste de los boyos, entre el Rhin y el Main. La invasión cimbria

lo lanzó, hacia 113 antes de J. C., sobre la Suiza actual. Puede relacionarse con este movimiento la traslación de los bitúrigos, de los cuales una fracción, los *Bituriges Cubi*, quedó atrás en el valle del Cher (Berry), mientras que otra, los *Bituriges Vivisci*, formó con los dos pueblos sometidos á su dependencia los *Medulli* (Médoc) y los *Boii* ó *Boiates* (país de Buch), un territorio céltico en Aquitania, al Sur de la Gironda, con *Burdigala* (Burdeos) por capital (1).

Mientras se desbordaba esta corriente hacia el Sudoeste, los belgas avanzaban al Norte hasta la línea del Sena y del Marne. Formaban una gran familia, dividida en muchos pueblos, de los que algunos franquearon la Mancha hacia fines del siglo II antes de J. C. Su establecimiento en el *Belgium* no se realizó sin la depredación de los pueblos congéneres que representaban el primer bando de la invasión céltica. La presencia de los secuanos (*Sequani*) en la cuenca del Doubs es una consecuencia de esas perturbaciones. Evidencialo, en efecto, el nombre de este pueblo, que había antes habitado sobre las márgenes del Sena (*Sequana*).

Acabaron así los movimientos de pueblos que impusieron á nuestro país la dominación de la raza céltica. Victoriosos en este punto, retrocedieron los celtas por todas partes. Sucumbieron en España bajo la reacción ofensiva de Cartago (238-219 antes de J. C.). Luego sucedió á la conquista púnica la conquista romana. Fueron batidos en Italia en Sentinum (295), en Vadimón (283), en Telamón (215). La lucha, reanimada por la irrupción de Aníbal, terminó en 191, doce años después de Zama. En los mismos años que ocurrió la ruina definitiva de los celtas italianos, sufrieron golpe mortal los del Asia Menor. La derrota del rey de Siria Antíoco en Magnesia, en 190, atrajo sobre ellos la armada del cónsul Manlio. Las jornadas de Olympos y de Magaba (189) no pusieron fin á su independencia, pero disiparon su prestigio y los redujeron á la quietud. En Grecia no habían hecho los celtas sino asomarse. En 135 el pretor Asconio emprendió la guerra contra los escordiscos, más allá de los Balkanes. Siguiósela más de treinta años, pero el resultado final no podía ser dudoso. El mundo céltico, asediado por todas partes, se reducía cada día más. Estaba como ahogado entre la naciente Germania y el gran imperio que se desarrollaba alrededor del Mediterráneo. La conquista de los celtas transalpinos no será sino el último acto de esa decadencia.

IV.—Los pueblos de la Galia (2)

Nos hemos servido hasta ahora de la palabra celtas (*Κελτός*; en griego, *celta* en latín y en céltico), la única

(1) Hirschfeld, *Aquitaniens in der Römerzeit*, Sitzungsberichte de la Academia de Berlín, 1896.

(2) FUENTES.—César, *Guerra de las Galias*. Estrabón, IV, 1-3. Plinio, *Historia Natural*, III, 31-18; IV, 105-110. Amieno Marcelino, XV, 11.

OBRA DE CONSULTA.—Desjardins, *Géographie de la Gaule*, II. Longnon, *Atlas historique de la France*, primera edición, 1884. Sobre las palabras *Celtas*, *Gálatas*, *Galos*, D'Arbois de Jubainville, *Les premiers habitants de l'Europe*, II, págs. 393 y siguientes. Bertrand (*Archéologie gauloise et celtique*) sostiene equivocadamente que es preciso distinguir entre los celtas y los galos.

empleada antes de la segunda mitad del siglo III antes de J. C. En esta época, en el instante en que comienza la invasión de la península Helénica, vemos aparecer en la literatura griega la palabra Gálatas (*Γαλάται*). La palabra *Gallia*, Galia, con su derivado *Gallus*, Galo, se presenta por primera vez en los *Orígenes* de Catón hacia 168 antes de J. C. No parecen tener estas tres palabras una misma raíz. No son tampoco sinónimas en el sentido en que son frecuentemente aplicadas la una por la otra é indistintamente á la misma nacionalidad. La palabra *Galli*, propia de los escritores latinos, es por ellos reservada particularmente á los celtas septentrionales. Distingúan entre la Galia cisalpina y la Galia transalpina, sobre la vertiente oriental y sobre la vertiente occidental de los Alpes. Después, cuando la Italia política y administrativa se extendió hasta la cuenca del Po inclusive, no hubo otra Galia que la situada al otro lado de los montes desde los Pirineos hasta el Rhin. En esta acepción ya usa la palabra César en la primera línea de sus *Comentarios*.

El país que en adelante, siguiendo su ejemplo, llamaremos Galia, se nos presenta en los comienzos de su historia ocupado por gran número de pueblos de que bastará aquí enumerar los principales, los que agruparon los más pequeños bajo su dominación (3).

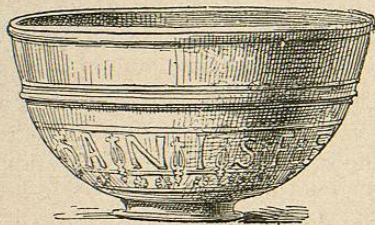
La región del Sudeste, que comenzaron los romanos á conocer hacia fines del siglo III antes de J. C. y que redujeron á provincia romana hacia 121, comprende los siguientes pueblos:

Sobre la margen derecha del Ródano, los *Helvii* en el departamento del Ardèche, y más al Sur, la gran nación de los *Volcae*, dividida en *Volcae Tectosages* y *Volcae Arecomici*, ocupando los primeros los departamentos de los Pirineos orientales, del Aude, y sobre la otra vertiente de los Cevenas, el del Alto-Garona, donde se hallaba su ciudad principal, *Tolosa* (Toulouse); los segundos, concentrados alrededor de la ciudad de *Nemausus* (Nimes) en los distritos del Gard y del Hérault. En la margen izquierda, detrás del litoral marsellés, los *Salluvii* al Sur del Durance en los distritos del Var y de las Bocas del Ródano; al Norte de este río, en el distrito de Vaucluse, los *Cavari*; en el del Drôme, y comprendida una parte de los distritos limítrofes, los *Vocontii*; en los distritos de Isère, de Saboya y de la Alta Saboya, los *Allobroges*. Agreguemos algunos pueblos menos importantes: á lo largo del Ródano, los *Memini* (Carpentras), los *Tricastini* (Saint-Paul-Trois-Châteaux, en Tricastin), los *Segove-launi* (Valence); en las regiones alpinas, los *Oxybii* sobre el Var, los *Caturiges* sobre el Alto Durance, los *Centrones* en la Tarentaise y la Maurienne, los *Seduni*, los *Varagri*, los *Nantuates*, los *Uveri*, en Valais.

El resto de la Galia, conquistado por César del 58 al 52 antes de J. C. y de que se sabía antes poca cosa, está dividido por el autor de los *Comentarios* en tres partes: los *aquitanos* al Sur del Garona, los *celtas* propiamente dichos al Sur del Sena y del Marne, y al Norte de estos dos ríos los *belgas*.

(3) Respecto de los pueblos de escasa importancia, consúltese Desjardins. No pueden señalarse con exactitud rigurosa los límites de los pueblos enumerados. Intentamos dar de ellos una idea aproximada, citando las ciudades que entonces ó después les sirvieron de centro ó indicando las divisiones modernas á que corresponden más ó menos completamente.

Es preciso colocar aparte á los aquitanos que eran iberos. Esta región comprendía: los *Conсорanni* (el Consérans), los *Bigerriones* (Bigorre), los *Iluronenses* (Oléron), los *Benarnenses* (Bearn), los *Tarbelli* (Dax), los *Tarusates*, más tarde *Aturenses* (Aire sur l'Adour), los *Sotiates* (Soz), los *Elusates* (Eauze), los *Ausci* (Auch), los *Vasates* (Bazas), los *Convenae* (el *Comminges*), conocidos con este nombre latino, que quiere decir extranjeros de origen diverso, alusión á las parti-



Copa de los secuanos, de barro rojo, encontrada en Ginebra en 1862, y desarrollo de su inscripción: *Sequanis Feliciter*

das de aventureros que había establecido Pompeyo en este cantón el año 72 antes de J. C., después de la sumisión de España.

Por los *Nitiobriges* (Agennais), como por los *Volcae Tectosages*, se habían extendido los celtas hasta el Garona. Por los *Bituriges Vivisci* (Bordelés), apoyados por sus súbditos, los *Boii* ó *Boiates* (país de Buch) y los *Medulli* (Medoc), pusieron su planta en la margen izquierda de ese río. Con esos dos pueblos, los *Bituriges Vivisci* y los *Nitiobriges*, comenzaba la verdadera Galia, la Céltica de César, que comprendía además: los *Gabali* (Gévaudan), los *Vellavi* (Velay), los *Rutaeni* (Rouergue), los *Cadurci* (Quercy), los *Petrucorii* (Périgord), los *Arverni* (Auvergne), los *Lemovices* (Lemosín), los *Pictones*, más tarde *Pictavi* (Poitou), los *Santonnes* (Saintonge), los *Nannetes* (Nantes), los *Veneti* (Vannes), los *Osismi* (Finisterre), los *Coriosolites* (Costas del Norte, Corseul?), los *Redones* (Rennes), los *Abrincatui* (Avranches), los *Unelli* (Cotentin), los *Baiocasses* (Bessin), los *Viducasses* (Vieux en el Calvados), los *Parisii* (París), los *Meldi* (Meaux), los *Senones* (Sens), los *Aulerci Eburovices* (Evreux), los *Aulerci Cenomanni* (el Maine), los *Aulerci Diablintes* (Jublains en el Mayenne), los *Andecavi* (Anjou), los *Turoni* (Turena), los *Carnutes* (Chartres), los *Bituriges Cubi* (Berry), los *Tricasses* (Troyes), los *Catellauni* (Chalons-sur-Marne), los *Lingones* (Langres), los *Sequani* (Franco-Condado), los *Haedui* (Borgoña y Morván), los *Segusiavi* (Lyonsado y Forez), los *Ambarri* (Ambérieux en Bugey), los *Helvetii* (Suiza occidental y central, entre el Jura y el Rhin).

Los siguientes pueblos estaban comprendidos en el *Belgium* ó parte de la Galia habitada por los belgas: los *Leuci* (Toul), los *Remi* (Reims), los *Silvanectes* (Senlis), los *Suessiones* (Soissons), los *Bellovaci* (Beauvais), los *Viromandui* (Vermandois), los *Atrebatas* (Arras), los *Ambiani* (Amiens), los *Morini* (Bolonesado), los *Caleti* (país de Caux), los *Veliocasses* (Vexin), los *Menapii* (Flandes hasta el Rhin), los *Nervii* (Hai-

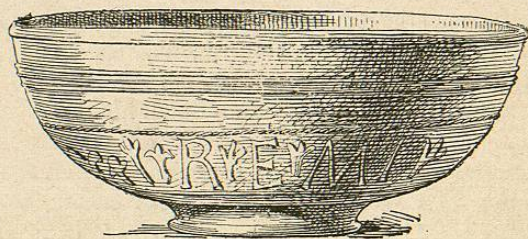
naut y Brabante), los *Eburones* y los *Aduatici* (país de Namur, de Lieja y de Maestricht), los *Treveri* (Trèves), los *Mediomatrici* (Metz).

Todos estos pueblos, exceptuados los aquitanos, eran celtas ó galos, es decir, llevaban nombres pertenecientes á la lengua céltica (1).

Pero estos nombres eran los de los conquistadores impuestos por ellos á los pueblos sometidos. Los últimos ofrecían ya antes de la conquista una mezcla étnica compleja en extremo. Desde hacía siglos los iberos y los ligures se habían sobrepuerto en nuestro suelo á las tribus anónimas de los tiempos neolíticos y paleolíticos. Los galos representan, pues, en la formación de nuestra nacionalidad, un elemento relativamente moderno, y la cuestión sería averiguar en qué medida modificó su llegada el fondo preexistente.

El problema no es de los que prometen una solución satisfactoria. Se ha supuesto (2) que la población sometida habría sido reducida enteramente á la servidumbre, en tanto que los invasores formaban solos esa nobleza política y militar de que habla César. En tal caso, lo aportado por la conquista habría sido bien poco. Vemos, en efecto, por el relato de la guerra de las Galias, que esa nobleza, abstracción hecha de la región del Sudeste, que obedecía desde luego á los romanos, no podía poner sobre las armas más de quince mil caballeros, veinte ó veinticinco mil á lo sumo, si han de tenerse en cuenta las pérdidas experimentadas desde el rompimiento de las hostilidades, y es sabido que sólo servía á caballo. Las invasiones, empero, no llegaron de ordinario á divisiones tan decisivas. Nos enseña la historia, por lo contrario, que suponen más de una transacción entre los vencedores y los vencidos.

Cierto es que los vencedores eran en mucho los



REUMIS

FELICITER

Copa de los remos, de barro rojo, con el desarrollo de su inscripción: *Remis Feliciter*

menos numerosos. Bastaría, para convencerse, comparar su población primitiva con la inmensidad de territorios sometidos por sus armas. Pero véase otro hecho. Se nos representa generalmente á los celtas

(1) Puede demostrarse en cuanto á casi todos. Véase Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz* (en publicación desde 1896), y las etimologías de M. Ernault en el léxico de la edición de los *Comentarios de César* por Benoist y Dosson (Hachette).

(2) D'Arbois de Jubainville, obra citada, págs. 4-9.

con los rasgos característicos de las razas septentrionales: alta la estatura, blanco el color, rubios los cabellos. Este tipo no es el de los franceses del Mediodía y del Centro. Resulta de esto que se ha realizado una fusión, bajo la influencia de repetidos cruzamientos, entre los indígenas y los recién llegados, y esto en detrimento de los últimos porque eran minoría. El mismo tipo está, verdad es, más extendido en el Norte, lo que puede obedecer á dos razones: desde luego á la preponderancia del elemento céltico, introducido en esta zona por una doble serie de invasiones y hecho más pujante y más compacto; en segundo lugar á la infiltración germánica, que no esperó para producirse el fin del imperio romano. Los aduáticos, que acabamos de contar entre los pueblos de la Galia, descendían, según César, de un desprendimiento de los cimbro y de los teutones, acaecido en el *Belgium* en la guardia de los bagajes, mientras el grueso del ejército marchaba sobre Italia (1). Luego los cimbro y los teutones eran germanos. César atribuye también un origen germánico á los eburones y á muchos pequeños pueblos escalonados en la cuenca del Meuse, los *Condruasi*, los *segni*, los *caeroesi*, los *paemani* (2).

(1) *Guerra de las Galias*, II, 29.

(2) *Idem*, II, 4; VI, 32. Es preciso confesar, sin embargo, que hay que acoger con reserva esos datos. El nombre de los *Condruasi*, el de los eburones, es céltico. De igual modo el nombre de Cau-

Un país cuya larga historia pasó por tantas vicisitudes y dominaciones diversas, no podía menos de ofrecer grandes contrastes. Ignoramos cuánto tiempo las antiguas lenguas subsistieron al lado del nuevo idioma importado por los últimos dueños del suelo. Hablábale el ibero entre el Garona y los Pirineos y puede que en otras partes. Se han encontrado en el Mediodía de Francia inscripciones seguramente ligures (3). Dispersados por su parte los celtas sobre esa vasta extensión y llegados por partidas sucesivas, diferían mucho los unos de los otros por las instituciones, las costumbres, los dialectos variados (4). Desgraciadamente los historiadores que notan esas diferencias no se toman el trabajo de insistir sobre ellas, de tal modo que en realidad las desconocemos. Al trazar el cuadro de la Galia antes de la conquista romana, no podremos menos de olvidarlas para atenernos las más de las veces á los rasgos generales.

volcus, de *Ambiórix*, que son reyes de los últimos. Puede que César confundiese el origen geográfico y el origen etnográfico, tomando por de los germanos los de los belgas, que eran conocidos por ser los que más recientemente habían franqueado el Rhin. Puede también que fueran esos pueblos mixtos. Se verá á los tribocos y á los nemetes, cuyos nombres son igualmente célticos, combatir á las órdenes del jefe suevo Ariovisto. Libro II, cap. II, párrafo 2.

(3) Cap. II, párrafo 1.

(4) César, *Guerra de las Galias*, I, 1; Estrabón, IV, 1, 1.



Brazalete de bronce, hallado en los lagos de Suiza